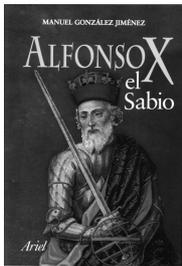




RESEÑAS

Alfonso X el Sabio



Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X el Sabio*,
Barcelona, Editorial Ariel, Colección Biografías, 2004.

514 pp. + 18 pp. Color.

No resulta nada fácil desde luego emprender con ciertas garantías de éxito el estudio completo de un reinado tan complejo como el del Rey Sabio. Aparentemente podría parecerlo, porque la bibliografía sobre el soberano es literalmente abrumadora, no sólo en lo que se refiere a su obra literaria, o a su papel como jurista y como mecenas y protector de las artes y de las letras del siglo XIII, sino también a su labor como gobernante del reino de Castilla en la segunda mitad de esa centuria. A pesar de la existencia de una tan numerosa literatura histórica sobre el rey y su época, existen todavía numerosas incógnitas por despejar, cuestiones y problemas que se presentan de una forma confusa y hasta contradictoria y que desde luego exigen una correcta interpretación; y no sólo en lo que respecta a su obra jurídica y literaria de la que por fortuna sabemos bastante, aunque nunca será suficiente, sino también en lo que se refiere a su gestión de los asuntos públicos, o dicho de otra manera a su actuación como monarca de un reino que acababa de protagonizar un formidable esfuerzo de expansión territorial, al conquistar en muy pocos años todo el valle del Guadalquivir. Hasta hace relativamente poco tiempo, los medievalistas interesados por este reinado sólo contábamos, entre otros libros y artículos más o menos de interés, con la espléndida monografía de don Antonio Ballesteros Beretta que indudablemente marcó época en los estudios alfonsíes. Por fortuna, en tiempos más recientes otro notable investigador, Manuel González Jiménez, interesado desde hace ya



muchos años por el siglo XIII y por el reinado de Alfonso X, nos ha venido ofreciendo trabajos y monografías de extraordinario interés sobre el tema. Me refiero fundamentalmente a varias obras de cierta envergadura: *Sevilla en tiempos de Alfonso X* (1987), en colaboración con Mercedes Borrero e Isabel Montes, el monumental *Diplomatario Andaluz de Alfonso X* (1991), un inmenso esfuerzo de erudición y puesta a punto de toda la documentación andaluza que se ha conservado expedida por la cancillería del monarca, una primera síntesis sobre la figura del rey, *Alfonso X (1252-1284)*, publicada en 1993 y reeditada en 1999, y finalmente una espléndida y rigurosa edición de la *Crónica de Alfonso X* (1999), impecablemente editada por la Academia Alfonso X de Murcia. Por si todas estas obras no fuesen suficientes, el profesor González Jiménez, además de ser autor de una larga serie de artículos sobre diversos aspectos de ese reinado, ha traducido al castellano algunos libros y monografías que otros investigadores extranjeros han dedicado a este monarca: la preciosa biografía de J.F. O'Callaghan, *El Rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla* (Sevilla, 1996) y el libro de Evelyn S. Procter, *Alfonso X de Castilla, patrono de las letras y del saber* (Academia Alfonso X de Murcia, 2002). Por todo ello, Manuel González Jiménez se ha convertido en el presente panorama historiográfico español en uno de los mejores investigadores de la época de Alfonso X, y sin duda en el mejor conocedor de ese reinado en el ámbito geográfico e histórico de la Andalucía Bética.

Con todos estos antecedentes, no puede sorprender al medievalista, al erudito o simplemente al lector interesado por temas de la historia de España, la aparición de una nueva obra sobre el monarca. Esta vez de mayor enjundia que la anterior de 1993, puesto que, como veremos, se trata de una espléndida y exhaustiva monografía que actualiza y recoge todo lo que se sabe sobre el rey sabio, que ofrece además mucha más información y documentación inédita que ha ido apareciendo desde la publicación citada, procedente en algunos casos de archivos y en otros de nuevos títulos bibliográficos, y que contiene también un esfuerzo impresionante de investigación tanto en lo que se refiere a planteamientos metodológicos novedosos, como a la rica diversidad de interpretaciones que aparecen en sus páginas, comenzando desde luego por las muy sugerentes y bien fundamentadas opiniones del autor que jamás duda en manifestar y exponer sus ideas, aunque a veces difieran radicalmente de las de otros autorizados especialistas de la época, como por ejemplo Ballesteros, Linehan, etc. Ésta es, en líneas generales, la opinión que me merece este nuevo libro del profesor González, *Alfonso X el Sabio*, que, dentro de una colección denominada Biografías, ha publicado la prestigiosa Editorial Ariel. Su autor, al escribirlo, ha sabido combinar perfectamente ese esfuerzo de síntesis, de divulgación de lo que se sabe, con el planteamiento de nuevos problemas, incluso con el replanteamiento



de algunos ya viejos, con nuevas respuestas en algunos casos, y sobre esta base, lo que es mucho de valorar, con la apertura de nuevas líneas de investigación que en un futuro puedan servir para resolver esas cuestiones, y en definitiva para conocer mucho mejor la vida personal del monarca, su obra jurídica y literaria y los problemas de toda índole que presenta su largo y complejo reinado.

Por de pronto, hay que decir que el historiador no oculta sus cartas. Ya en la monografía de 1992 afirmaba que su libro no pretendía ser ni mucho menor la respuesta a los muchos interrogantes que planteaba ese reinado. Su intención entonces, puesta de manifiesto en el prefacio que dedicaba a esa obra, “era haberla escrito algunos años más tarde”, porque, entre otras razones deseaba “ofrecer al lector interesado en un reinado fuera de lo común un relato ordenado y coherente basado en la mejor y más reciente investigación a la que ha tenido acceso”. El investigador reconocía también en aquella primera síntesis sus numerosas deudas —sobre todo la monografía ya muy antigua aunque todavía aprovechable del marqués de Mondéjar y la ya citada de Ballesteros— y con una honestidad que le honraba afirmaba que aquel libro no quería ser más que “una introducción al conocimiento de la figura fascinante del rey, enmarcada en una época compleja”, y que lo escribía “desde la admiración por el más universal de los reyes hispánicos medievales”. Ahora, en la nueva biografía que publica, recoge aquellas palabras de la primera para decir que ha llegado el momento de cumplir con aquello que prometía, “de escribir una obra, si no definitiva, si al menos más madura y completa” que la anterior. Y creo sinceramente que lo consigue, por cuanto, a mi entender, su renovado empeño ofrece mucho más de lo que el autor pretende, ya que nos encontramos con una monografía que en verdad constituye, además de lo ya mencionado, una verdadera investigación de base sobre la persona del rey en cuanto responsable de la política del reino, avalada además por toda la bibliografía que ha dedicado al monarca, en especial su diplomática alfonsí.

Vamos a tratar de describir y comentar de una manera forzosamente breve todo el inmenso esfuerzo de erudición que encierra esta biografía a fin de apreciar y comprender mejor todo lo que acabo de decir. El libro consta de una introducción, en la que el autor expone de manera breve cuáles han sido sus intenciones al escribirlo, seguida de dieciséis densos capítulos —seis más de los que contenía la biografía del año 1992—; una muy completa bibliografía que, además de ser ciertamente abrumadora, sólo recoge aquellos textos y cartularios que se citan en las notas; una cronología de la vida y de los acontecimientos en los que se vio envuelto el personaje; una cartografía sumaria pero muy expresiva porque sitúa al profano en el conocimiento de los límites y extensión de la Corona de Castilla en tiempos del monarca y, finalmente, un índice onomástico de gran utilidad para el lector a la hora de localizar todos los protagonistas que aparecen nombrados



en la obra. Han pasado doce años desde que se publicara la primera biografía y se nota ciertamente en la segunda, porque en ella, además de analizar algunos aspectos de la vida y obra de Alfonso X que habían sido insuficientemente tratados y que ahora el autor conoce mucho mejor que entonces, ha dispuesto de nuevos testimonios documentales y de otros textos y libros aparecidos entre esas dos fechas que le han proporcionado nuevas perspectivas de análisis e interpretación de hechos y de acontecimientos que le permiten estar en las mejores condiciones para tratar y fundamentar de una manera mucho más completa, e incluso para rechazar algunas hipótesis, suyas o de otros autores, que en la primera parecían estar perfectamente claras y que nuevas lecturas le han permitido corregir y matizar. Las notas, por otra parte, riquísimas y bien documentadas, completan y enriquecen el texto, añadiéndole matices y sugerencias de un valor indudable.

Sin ánimo de parecer exhaustivo voy a tratar de exponer de forma somera el contenido de una obra densa y compleja, como lo fue asimismo el propio reinado del monarca sabio. En los dos primeros capítulos se describen los años de niñez y juventud del futuro rey y sus primeros pasos como gobernante de Castilla tras la muerte de su padre, el gran conquistador Fernando III. A continuación siguen otros seis capítulos, quizás los mejores de todo el conjunto, en los que se analiza y se explica con brillantez el gran sueño del monarca, su suprema aspiración –“el fecho del Imperio”–, su candidatura al Imperio alemán que en gran parte condicionará toda la política castellana; “el fecho de allende”, su intento de proseguir la cruzada por tierras norteafricanas; la gran revuelta mudéjar, que fue seguida de la total expulsión de los musulmanes andalusíes y la gran obra repobladora del monarca en los reinos de Sevilla y Murcia respectivamente. En los capítulos siguientes –IX, X, XI y XII– el ritmo narrativo comienza a hacerse más intenso, más duro y trágico quizás, conforme se relata y describe el proceso de frustración del monarca, la pérdida de todas sus ilusiones, el fracaso imperial, la revuelta de la nobleza seguida pocos años después, tras la muerte del infante don Fernando de la Cerda, de la de su segundo hijo Sancho, que aspiraba a convertirse en heredero de su padre, el grave problema sucesorio y, finalmente, la muerte del soberano en 1284 prácticamente abandonado por casi todos sus vasallos. Los cuatro últimos capítulos los dedica el autor al análisis de la labor del rey en el seno de la administración y gobierno de los recursos de Castilla y León –las cortes, la hacienda real–, las innovaciones en gran parte frustradas que trató de imponer tanto en lo que respecta al derecho propiamente dicho como a los diversos organismos de gobierno, sus relaciones con los poderes fundamentales de esos reinos –nobleza, órdenes militares, iglesia y ciudades–, las empresas jurídicas, literarias y artísticas del monarca, y finalmente unas sugerentes reflexiones sobre la leyenda de Alfonso X, desmontando en este caso algunos tópicos y retorcidas e



interesadas opiniones que han llegado hasta nuestros días sobre algunos aspectos oscuros y en ciertos casos reales –su liberalidad y generosidad– de su personalidad no bien comprendida por sus contemporáneos ni por la historiografía posterior a su época –el jesuita Mariana por ejemplo entre otros–.

Acabo de exponer –lo reitero, de manera brevísima– el contenido de una biografía extraordinariamente rica en información sobre el tema que trata, escrita con una asombrosa facilidad, quizá porque su autor conoce muy bien la persona y la obra del monarca, o bien porque el atractivo que sobre él ejercen una y otra va mucho más allá de la mera presentación de una monografía académica que por lo general suele ser fría y rigurosa, y le obligan de forma casi imperceptible a echar mano de la sensibilidad, la pasión y desde luego el cariño. Este último aspecto hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de abordar esta obra, porque en efecto, a mi juicio, la biografía del profesor González Jiménez está escrita y sentida con mucho cariño, y, sobre todo, con valentía, con pasión y con enorme admiración hacia la persona del Rey Sabio. El autor no lo oculta ciertamente, lo afirma y lo reitera en cuantas ocasiones se le presentan, aunque ello ni mucho menos le obliga a poner una venda ante sus ojos cuando considera que la vida y la obra del monarca se podrían definir con unas palabras verdaderamente tristes y dramáticas: fracaso, frustración y soledad. La conclusión final que expone Manuel González a este respecto, ¿justificación o disculpa tal vez?, es que uno de los motivos fundamentales de la toma de decisiones, a veces desconcertantes, de Alfonso X fue su intento por conseguir ser reconocido “Emperador de Alemania”, “el imperio y lo que ello implicaba marcaron profundamente su reinado, en lo bueno y en lo malo”.

Es de lamentar las numerosas erratas de carácter tipográfico que aparecen, quizás con más frecuencia de lo habitual, en la edición de esta biografía, y que en ocasiones llegan a entorpecer la lectura de algunos párrafos concretos. Me consta ciertamente que no son de la responsabilidad del autor, aunque sí, en cambio, las también frecuentes repeticiones y reiteraciones de opiniones, textos y comentarios que, a mi modesto entender, resultan innecesarias porque ya han sido expuestas con la claridad y contundencia debidas en capítulos anteriores. Es posible, y tiendo a pensarlo así, que quizás en la intención del autor era absolutamente imprescindible volver a reproducir esos textos en otro capítulo y en otro contexto, bien para fundamentar mejor su análisis de un aspecto concreto, o tal vez para que el lector no muy familiarizado con la época conociese de forma clara el tema que aborda en cada coyuntura que estudia. En otro orden de cosas, estoy convencido de que hay algunos capítulos insuficientemente tratados, la infancia y primera juventud del rey, por ejemplo, en la que debió madurar todos sus proyectos políticos, en especial el de la afirmación del poder del monarca sobre todos los estamentos del reino, quiénes pudieron inculcarle tales ideas y cuándo y cómo decidió asumirlas



como fundamento de su actuación como gobernante. También, a este respecto, convendría examinar con sumo cuidado y con mayor apoyatura documental los fundamentos de la revuelta nobiliaria de 1272-73 que a buen seguro nos podrían deparar alguna que otra sorpresa. Y, finalmente, aparte de algún otro tema que voy a obviar por razones de espacio, sería necesario explicar también diversos aspectos de la revuelta mudéjar de 1264 que a veces no quedan muy claros, como por ejemplo cómo se llevó a cabo el proceso de expulsión de los mudéjares andaluces, hacia qué lugares concretos se dirigieron, qué patrimonios poseían y de qué calidad las élites dirigentes de los musulmanes derrotados, etc. Es posible que nunca lleguemos a conocer todos estos temas, y quizás ésta sea la razón de que no hayan sido objeto de mayores comentarios por parte del autor de este libro, porque carecen todavía de buenas investigaciones de base debido a la total ausencia de documentación y, por tanto, de información sobre estos aspectos.

Nos encontramos, por consiguiente, ante un gran libro, sin duda alguna, que el autor de esta reseña recomienda muy en especial a todas aquellas personas que aman la Historia, porque todos en general aprenderemos mucho, entre otras cosas estaremos en condiciones de abordar con seriedad y rigor cómo realizar una obra amena y ambiciosa sobre un reinado de un monarca de la Edad Media que no siempre resulta fácil de escribir. En principio puede dar la impresión de ser el final de un trayecto o de un proyecto historiográfico, la obra de una vida de investigador consagrada al estudio del siglo XIII, pero también, se me antoja, puede ser, y de hecho lo es, precisamente por las numerosas y agudas hipótesis de trabajo y líneas de investigación que señala o que sugiere y se desprenden fácilmente de su lectura, el comienzo de un largo y fecundo camino para otros muchos estudiosos de la sociedad, economía e instituciones de aquella época, que tomen como punto de partida la información, los temas y las tesis que el profesor González Jiménez esboza y plantea en su bella monografía. En ese sentido el libro en mi opinión será mucho más valioso aun, no sólo en el presente panorama historiográfico, sino también y sobre todo en el del futuro. Habrá que esperar también el *Itinerario* del monarca, meritorio y laborioso trabajo anunciado ya como de inminente publicación, con el que Manuel González Jiménez completará por así decirlo su brillante trayectoria, iniciada hace ya muchos años, de total dedicación a la figura del Rey Sabio y a su tiempo. En cualquier caso, la biografía que comento puede considerarse como uno de los mejores trabajos de investigación que sobre un monarca castellano se ha escrito en los últimos años.

Alfonso FRANCO SILVA
Universidad de Cádiz